

# *Revolución nacional, etnicismo y neofascismo en Venezuela*

Elizabeth Burgos

**E**l proceso político que vive Venezuela suscita, ante todo, perplejidad.

Un país caribeño y petrolero, una tradición de caudillos militares, una peculiar complicidad simbiótica<sup>1</sup> entre civiles y militares; la influencia ejercida por un sociólogo neo-fascista argentino sobre el líder de la “revolución bolivariana”, el culto de éste a Bolívar con rasgos de neurosis obsesiva<sup>2</sup> e inculcado desde el vientre, y su relación de ensimismamiento afectivo con el líder cubano –todo ello en un marco de crisis económica– constituyen la amalgama que da sustento al proyecto político venezolano. Sus rasgos más notables, ateniéndonos a las definiciones académicas admitidas, nos inducen a caracterizar el proceso “bolivariano” como un *ersatz* de nacional populismo-etnicista con rasgos neo-fascistas. Quienes temían la instauración de un régimen “comunista a la cubana” pueden tranquilizarse, aunque tal vez sea aún más preocupante la manera en que percibe el líder venezolano la instauración de su proyecto continental.

Si nos atenemos a la caracterización de uno de los máximos exponentes del fenómeno, Robert O. Pastón,<sup>3</sup> el carácter nacional populista con rasgos neofascistas del proyecto de Hugo Chávez no debería dejar dudas. Según este autor, muchas de las ideas que integran el pensamiento del fascismo son producto de afectos y de sentimientos viscerales, a los que él llama “pasiones movilizadoras”, y que surgen cuando existen los siguientes factores: 1) la aparición de una crisis

---

<sup>1</sup> Ver: Irwin G., Domingo, *Relaciones civiles-militares en Venezuela 1830-1910 (Una visión general)* Caracas, 1996; y : Carrera Damas, German, *El culto a Bolívar*; Caracas, Grijalbo, 1989.

<sup>2</sup> Carrera Damas, German, *El culto a Bolívar*; Caracas, Grijalbo, 1989.

<sup>3</sup> Paxton, Robert O., *Le fascisme en action ( The anatomy of Fascisme)*, París, Seuil, 2004.

para la cual no se percibe una solución a corto plazo; 2) la preeminencia de un grupo ante el cual los deberes de cada uno y la subordinación del individuo son superiores que los derechos individuales o universales ante el grupo; 3) la creencia de que la condición de víctima justifica toda acción, sin límites legales o morales, llevada a cabo contra los enemigos internos o externos; 4) el temor a la decadencia del grupo bajo los efectos corrosivos del liberalismo individualista; 5) la necesidad de una integración más estrecha, de una comunidad más pura, si es posible por consentimiento, o mediante la violencia si es necesario; 6) la autoridad ejercida por jefes naturales, culminando con la jefatura de un superjefe nacional, el único capaz de encarnar el destino histórico del grupo; 7) la superioridad de los instintos del jefe sobre la razón abstracta y universal; 8) el culto a la violencia y a la eficacia de la voluntad cuando están destinadas al éxito del grupo, y 9) el derecho del pueblo elegido a dominar a los demás sin tomar en cuenta otras leyes, divinas o humanas, que no sea la ley decidida bajo el criterio de los éxitos del grupo dentro de un combate darwiniano. Estos elementos conducen al autor a definir al fascismo como una forma de comportamiento político caracterizada por una preocupación obsesiva, basada en la certeza de un descalabro de la sociedad, producto de las humillaciones que le han infligido y que la han convertida en víctima; por un culto compensatorio de la unidad, de la energía y de la pureza del pueblo; por el abandono de las libertades democráticas, y por la aplicación de la violencia redentora. Y, gracias a la ausencia de límites éticos o legales, se persigue el doble objetivo de limpieza interna y de expansión externa.

En cuanto al populismo, Pierre-André Taguief<sup>4</sup> opina que éste no se sustenta sobre una verdadera ideología. Consiste en un estilo político más bien sostenido en la comunicación con el pueblo, en el culto de la defensa del pueblo, y es compatible con todas las ideologías políticas: liberalismo, nacionalismo, socialismo, fascismo, anarquismo, etcétera. El estilo populista es inseparable de la orientación etnonacionalista y va acompañado de una reacción identitaria o de una identidad colectiva que debe ser protegida. Hoy la seducción y la manipulación del populismo se multiplican por la presencia masiva de los medios, la cual ha generado

---

<sup>4</sup> Pierre-André Taguief, "Le populisme comme style politique" en *Le retour du populismo. Un défi pour les démocraties européennes* Universalis, 2004.

un “tele-populismo”,<sup>5</sup> aboliendo las mediaciones institucionales y practicando una “política antipolítica”, una “seudopolítica del ensueño y del instante, de la realización de los deseos sin mediación”. La acción del populista se ve favorecida en las sociedades, como en la venezolana, por la “satisfacción inmediata”; de ahí el éxito de la “magia política” del líder que hace creer que cambiará la situación mediante la “magia de su palabra”.

Si bien la experiencia de Hugo Chávez se inscribe en la tradición venezolana del autócrata militar, y se nutre de la no menos peculiar y tradicional “simbiosis civil-militar”,<sup>6</sup> su estilo, su manera de proyectarse como líder político, su manera de concebir la organización del Estado revisten rasgos de los definidos por Paxton y Taguief y son producto, principalmente, de dos influencias que a la larga han resultado complementarias: primero, la del neofascista argentino Ernesto Ceresole<sup>7</sup> y luego, la de Fidel Castro. Pese a su aparente incompatibilidad, en el caso venezolano ambas influencias han llegado a ser complementarias y conforman el sustento ideológico del chavismo, que bien podríamos considerar como una síntesis o pensamiento político mestizo.<sup>8</sup>

#### LA INFLUENCIA NEO-FASCISTA

Del argentino Norberto Ceresole, Chávez toma la idea de la preeminencia del líder único, de su relación con el “pueblo” sin mediación de partido y del papel primordial de las Fuerzas Armadas como sustento del poder. La vertiente inter-

---

<sup>5</sup> El programa dominical *Aló Presidente*, que suele durar hasta siete horas, desde donde el presidente Chávez otorga y anula cargos, concede becas y ayudas, y fustiga, insulta y amenaza: además de las innumerables cadenas nacionales que convoca a su antojo durante la semana.

<sup>6</sup> Ver nota 1.

<sup>7</sup> Norberto Ceresole, sociólogo argentino, especialista en temas militares, conocido por sus posiciones antiizquierdistas y por su postura judeo-fóbica que justifica una visión revisionista de la historia, por lo que se le considera como un neo-nazi que pretende justificar el exterminio judío por Hitler, cercano a las posiciones del fundamentalismo árabe, durante varios años fue una de las influencias más decisivas en la formación política de Hugo Chávez. Ceresole profesaba una antipatía tajante hacia el régimen cubano que “sólo sabe exportar hambre” y hacia los métodos revolucionarios cubanos de infiltración militar, que convertirán al Ejército en una guerrilla en uniforme, que le impedía jugar su verdadero papel histórico. Ver: Garrido, Alberto, *Mi amigo Chávez, Conversaciones con Norberto Ceresole*, edición del autor, Caracas, 2001. (Falleció en Buenos Aires en 2003.)

<sup>8</sup> Ver a propósito de la noción de *pensamiento mestizo*: Gruzinski, Serge, *La Pensée métisse*, Fayard, París, 1999.

nacional debe orientarse hacia un eje de poder latinoamericano, cuya cabeza revolucionaria sería el propio Chávez, confluir con otros ejes de poder mundial, en particular con los países del Oriente Medio.<sup>9</sup> Este esquema debería dar lugar a la constitución de una multipolaridad que, según Ceresole, se enfrentaría a Estados Unidos y a Israel. En el proyecto de Ceresole, este proceso debería concluir con el renacimiento del proyecto acariciado por la Alemania nazi. El proyecto propiamente latinoamericano que sedujo a Chávez consiste, según sus propias palabras, en la “integración física de Sudamérica por dentro, puesto que los mares pertenecen a los imperios”. “Por dentro” significaría unir la Cuenca del Plata con la Cuenca del Amazonas y con la del Orinoco. La integración se haría a lo largo de tres países: Venezuela, Brasil y Argentina, desembocando en una Confederación de Estados Latinoamericanos, incluso en lo militar.<sup>10</sup> La idea central del proyecto radica en otorgar a las fuerzas armadas las riendas del desarrollo económico, social y político, además de detentar las de la defensa y seguridad del continente. Ello significaría la institucionalización de Estados regidos por las Fuerzas Armadas, lo que ya es, de hecho, el caso de Venezuela y, en particular, el de Cuba. En el marco de este esquema, el requisito de las democracias modernas de supeditar las Fuerzas Armadas a la autoridad de los civiles se convierte para América Latina en una utopía inalcanzable.

#### EL CASTRISMO

El empeño del castrismo para atraer a Venezuela hacia su proyecto internacional no es un dato reciente. El viaje de Fidel Castro a Caracas el 23 de enero de 1959 y los discursos que entonces pronunciara lo demuestran ampliamente. Casi medio siglo después se cumple el sueño largamente abrigado por Castro, y tantas veces interrumpido, de lograr la fusión entre la visión megalómana continental de Bolívar y la mesiánica-nacionalista de Martí. La ratificación de Hugo Chávez en la presidencia de la República, tras el resultado del referéndum revocatorio, le otorga la legitimidad necesaria para proseguir su proyecto bolivariano y continental en

<sup>9</sup> Vale la pena recordar el número significativo de viajes oficiales de Chávez al exterior, en particular a los países del Medio Oriente y su acercamiento a Saddam Hussein.

<sup>10</sup> Blanco Muñoz, Agustín, *Habla el comandante*, Cátedra Pío Tamayo, Caracas, 1998, p. 113.

condiciones excepcionales, tanto geopolíticas como financieras. La dependencia energética de los países desarrollados con los países productores de petróleo juega de manera decisiva en este sentido. A ello se debe agregar la cooperación que –atendiendo a la “inevitable asimilación de formas imperiales”<sup>11</sup> practicada por Cuba en el continente– le brinda el estamento lenino-estalinista cubano, el cual, tras haber impuesto en los años setenta la teoría del foco como vía única de acceso al poder, se ha adaptado a la tendencia institucional y jurídica de la época, dejando atrás el dogma de la lucha armada y admitiendo que en América Latina (exceptuando a Cuba) se cumpla con el requisito del acceso al poder por vías legales, lo que nos pone ante el surgimiento de un nuevo tipo de totalitarismo institucional (no se debe olvidar que Hitler ganó las elecciones en Alemania) que se complementa con el poder vitalicio, condición de ese modelo de gobierno.<sup>12</sup>

Si bien la idea de proyección internacional mediante el establecimiento de alianzas con países afines en materia económica (los países árabes como productores de petróleo) le fue inculcada a Chávez por Ceresole, el carácter vitalicio y la dimensión internacional de su proyecto es, sin lugar a dudas, una consecuencia de su relación con Fidel Castro. Esa relación de identificación mimética con el viejo caudillo y con el “mar de felicidad” (nombre que Chávez da a la Revolución cubana) ha orientado el proyecto chavista hacia derroteros que ningún venezolano, ni siquiera el militar más megalómano e identificado con la pasión bolivariana, se hubiese atrevido a poner en práctica. Chávez ha hecho suyos los dos rasgos más característicos del castrismo:

---

<sup>11</sup> Rojas, Rafael, *José Martí: La invención de Cuba*, Colibrí, Madrid, p. 34.

<sup>12</sup> La época exige que se observen ciertas formalidades que no den pie a represalias por parte de los centros de poder, haciendo creer que se observan las reglas de la democracia. En una de sus más recientes entrevistas, realizada por Ignacio Ramonet, y televisada por el canal francés *Histoire* en siete entregas durante junio de 2004, Fidel Castro declaró: “Nosotros nos adaptamos a todo lo que surge.” Un ex alto funcionario del Departamento americano ahondó en una conversación privada en ese mismo sentido: “Fidel no cometerá el mismo error que Chile: él ahora hará todo de manera legal.” Volviendo a la entrevista antes citada, Fidel Castro explica: “Nosotros vivimos del capital humano con el que podemos ayudar al mundo entero: hay que ser clarividente, pensar y pensar y buscar alternativas.” La celebración de elecciones constituyentes es un requisito de ese esquema de legalidad que se debe observar. Crear constituciones a la medida del proyecto político que se persigue instaurar. Una de las reformas en la nueva Constitución de Venezuela fue la de ampliar el periodo presidencial de cuatro a seis años, con derecho a reelección. Tras el resultado del referendo, la mayoría parlamentaria chavista está contemplando una reforma constitucional que le permita al presidente reelegirse cuantas veces lo desee.

1) Al igual que Hitler, Mussolini y Castro, Hugo Chávez supo desde temprano que debía, ante todo, hacerse de una fama personal, forjándose una leyenda que contara con un aspecto ético-dogmático, basada en la preeminencia de la búsqueda de un destino absoluto. A partir de una versión sesgada de la historia nacional, Chávez asume que está predestinado a cumplir con la misión de completar las agendas dejadas inconclusas por los héroes históricos y corregir otras, supuestamente incumplidas por los que han traicionado a la patria.

2) Corregir los males que padece la historia de los países latinoamericanos, lo que lo obliga a darle un carácter internacional a su proyecto político. La internacionalización del proyecto bolivariano está a la orden del día, como lo estuvo en los años sesenta la dinámica revolucionaria encarnada por Ernesto “Che” Guevara.

Independientemente de si hubo fraude o no, el resultado del referendo revocatorio, celebrado el pasado 15 de agosto en Venezuela, cancela la expectativa de ver declinar la influencia del castrismo con la desaparición de quien lo encarna. El ave fénix renaciendo de sus cenizas es una de las metáforas preferidas de Fidel Castro, siempre alerta a las apuestas del futuro y de la historia.

#### EL ETNO-NACIONALISMO Y EL INTELLECTUAL ORGÁNICO

El sustento teórico del aspecto étnico-nacionalista se le confió a la historiadora Margarita López Maya, en su inusitada intervención con motivo del reconocimiento en la Asamblea Nacional de la ratificación del presidente después del referendo pasado. Tras el agotador proceso del referendo revocatorio, el llamado a la reconciliación contenido en el discurso de la historiadora hubiera podido hacer creer en una verdadera disposición al diálogo por parte del gobierno, de no haber invalidado la propia historiadora, en el mismo discurso, la opción que proponía al presentar el conflicto que golpea hoy a Venezuela como un enfrentamiento racial y no como el de una parte importante de la población contra un proyecto de gobierno antidemocrático con rasgos, cada vez más claros, de vocación totalitaria. Bajo la fachada de un supuesto academicismo, con el cual pretendió disimular su pertenencia partidista, la historiadora no hizo más que viabilizar la versión ideológica sobre la cual se asienta el régimen y busca eternizarse en el poder. La existencia de la Venezuela rota en dos mitades: “una que ostenta un imaginario occi-

dental y moderno fundamentalmente blanco, anglosajón, cosmopolitas ciudadanos del mundo; la otra, llena de ancestros mestizos y mulatos, plenos de diversidad cultural y pobreza”, es una visión caricaturesca que forma parte de la relectura de la historia ya aludida, técnica en la que el régimen ha demostrado una rara perspicacia. Su análisis no se sustenta sobre ninguna base sociológica y, como bien lo señala el sociólogo Oswaldo Barreto,<sup>13</sup> la bipolaridad que enfrenta hoy la sociedad venezolana no debe buscarse en el color de la piel y en los rasgos raciales, sino en las mitades en las que se divide Venezuela: una mitad es chavista y la otra antichavista. Venezuela resalta por un hecho: “es el país de América Latina donde las especificidades de los diversos grupos étnicos han ido desapareciendo en aras de la formación de un tronco común.” “No existen profesiones, sitios geográficos, actividades culturales, creencias o religiones que sean exclusivas de una determinada etnia.” “Tampoco hay una oligarquía con poder y conciencia de clase como la hay en Chile, Colombia”, y yo agregaría también el Perú. Cabría preguntarse si la composición étnica y de clase de los diferentes gabinetes de Chávez ha sido diferente a la de los anteriores gobiernos. Hay un hecho cierto: el único verdadero oligarca que ha ocupado la presidencia del país es Simón Bolívar. La razón del apoyo de los pobres a Chávez está vinculada a las misiones, las dádivas, la efectividad con la que ha repartido los petrodólares, y no tanto a que se sientan representados en “el discurso clasista y revanchista del presidente”. La fractura del mundo en dos la ha forjado Chávez con sus discursos excluyentes e insultantes y con la distribución de los dineros públicos entre los desposeídos, en aras de la “satisfacción inmediata” para obtener dividendos electorales y políticos, pero no para superar a largo plazo las causas reales de la marginación y la pobreza.

Como bien apunta la escritora y periodista Milagros Socorro,<sup>14</sup> el discurso de la historiadora parece más construido para ocultar que para revelar, pues elude un hecho primordial, el de la corrupción, el inveterado asalto al tesoro nacional. Si bien en el pasado fue escandalosa, y es ella la madre de todos los males en Venezuela (y no el origen racial, como la historiadora pretende), con el régimen actual la corrupción ha alcanzado proporciones inauditas.

<sup>13</sup> “Tal cual, mito de la Venezuela polarizada”, I, II, III, fin, 3, 6, 7 y 8 de septiembre de 2004.

<sup>14</sup> *El Nacional*, Caracas, 9 de septiembre de 2004.

El discurso de la historiadora López Maya está imbuido del paternalismo típico de las élites que desconocen cómo piensan y viven los pobres. De su discurso se desprende la idea de que con los pobres, ingenuos e infantiles, se debe ser condescendiente. Y la conclusión de su discurso es que los pobres serán pobres para siempre, y estarán allí, prestos a asegurarle al caudillo la “hegemonía”, palabra que repite más de lo que debería permitirse el autor de una pieza de oratoria de tal relevancia. Por otro lado, su discurso es también el reflejo del colonizado, pues la base teórica que lo sustenta es el acatamiento de la última moda de los *campus* norteamericanos, que bajo la denominación de *cultural studies* han forjado una visión estrecha, sesgada, ahistórica y sin base en la realidad del desarrollo social de los países latinoamericanos.

Cabría preguntarle a Margarita López Maya si ella cree que un indígena puede ser cosmopolita, pues existe un verdadero mercado común de contrabando, entre Estados Unidos, e incluso Europa, y América Latina, y no son precisamente las “élites blancas occidentalizadas” las que lo practican. ¿Qué nombre darle a esa versión de la mundialización? ¿Puede acaso un mulato o un indígena participar de la mundialización?

## CONCLUSIÓN

Aparte de Europa es en América Latina, según Paxton, en donde han surgido los regímenes que se han acercado más a un auténtico fascismo entre los años treinta y el comienzo de los cincuenta. Sin embargo, considera que se debe ser prudente y tomar en cuenta la parte de mimetismo que ejercen las modas europeas en el continente. Un punto a favor de Perón, según Paxton, es que nunca manifestó interés por la expansión ni por la guerra, rasgo que sí comparten Castro y Chávez.

La influencia fascista en América Latina fue detenida, por un lado, por el resultado de la Segunda Guerra Mundial, donde Alemania e Italia salieron vencidas; luego, por la Guerra Fría. El castrismo se apoyó en la Unión Soviética y en el comunismo porque “no deseaba permanecer ingrátido en plena Guerra Fría”;<sup>15</sup> pero comparte muchos rasgos con el fascismo. La tradición latinoamericana del

---

<sup>15</sup> Rojas, Rafael, *op. cit.*, p. 34.

caudillismo militar, de la relación sin intermediario institucional entre el caudillo y el pueblo, se compagina más con el fascismo que con la tradición comunista del partido bolchevique.

Cabe preguntarse si en América Latina no nos encontramos entonces en vísperas de un fuerte movimiento fascista que puede desembocar en la instauración de Estados militarizados como el cubano. El modelo cubano del ejército, que detenta el monopolio del Estado y de la economía, tiene que atraer sobremanera a los ejércitos latinoamericanos que se sienten hoy traicionados por Estados Unidos después de haber prestado una colaboración activa en la victoria de la Guerra Fría. Hoy son ellos quienes aparecen como los grandes culpables de las violaciones a los derechos humanos, mientras que los norteamericanos no sólo abren los archivos para dar pruebas de esa culpabilidad, sino que aparecen eximidos de toda culpa. Las reivindicaciones étnicas en los países de fuerte población indígena, como Ecuador, Perú y Bolivia, y el resurgimiento del nacionalismo peronista, constituyen un terreno favorable para el surgimiento de corrientes de connotaciones fascistas de amplia envergadura.<sup>16</sup> 

---

<sup>16</sup> El discurso guerrero y abiertamente racista de Felipe Quispe, El Mallku, líder aymara boliviano, y de Antauro Humala, en el Perú –este último aboga por la pena de muerte y por la guerra contra Chile–, son ejemplos de esa deriva.